

BOLETÍN 86

FORO MUNICIPAL



Juventudes urbanas:

*¿Protagonistas o espectadores
de la seguridad en los distritos?*





La publicación de la versión 86 del Boletín Foro Municipal, se da gracias al financiamiento de Pan Para el Mundo.

La Fundación Foro Nacional por Colombia es una organización civil no gubernamental sin ánimo de lucro, creada en 1982, comprometida con el fortalecimiento de la democracia y la promoción de la justicia social, la paz y la convivencia. Trabajamos con el propósito de crear las condiciones para el ejercicio de una ciudadanía activa con capacidad de incidencia en los asuntos públicos. El pluralismo, la participación ciudadana, la concertación democrática, la corresponsabilidad y la solidaridad son la base para el desarrollo de nuestra misión, con un enfoque diferencial (de género, generación y etnia).

Marcela Restrepo Hung
Presidenta Ejecutiva Fundación Foro Nacional Por Colombia

Joaquín Tovar
Director Ejecutivo Fundación Foro Suroccidente

Mario Martínez
Director Ejecutivo Foro Región Central

Elizabeth Maquilón
Directora Ejecutiva Foro Costa Atlántica

Wendy Ramos Niño
Coordinadora Nacional de Comunicaciones

Alejandro Camelo López
Profesional Comunicaciones Foro Suroccidente

Deisy Viviana Arévalo Sotelo
Coord. de Comunicaciones Foro Región Central

Alejandro Camelo López
Diagramación

Tabla de CONTENIDO

PÁGINA

04

Editorial
Las y los jóvenes: entre la encrucijada de la paz y el laberinto de las violencias

05

Güireo y chacaleo: más allá del estigma

09

**Entre el Güireo y Chacaleo:
la historia de Julián y sus apuestas de convivencia y paz en el oriente de Cali**

12

**La seguridad para los jóvenes en Bogotá,
una necesidad poco visible en el gobierno Galán**

14

Voces del estallido social

17

Lluvia y violencia juvenil en Barranquilla

19

La seguridad de Barranquilla, una mirada de la juventud. Entrevista a Daniel Castro Ortega

Los y las jóvenes: entre la encrucijada de la paz y el laberinto de las violencias.

Este boletín Foro Municipal, el número 86, reflexiona sobre las diferentes violencias y los conflictos sociales en los que están inmersos los y las jóvenes, también hace un balance de las apuestas de paz y convivencia que adelantan las organizaciones juveniles y las respuestas de las administraciones distritales de Cali, Bogotá y Barranquilla. Metodológicamente, los diferentes artículos se apoyan en fuentes de información primaria, obtenida a través de entrevistas y de las mismas reflexiones que hacen los y las jóvenes, se tiene un sustento argumentativo interesante para evidenciar las preocupaciones y apuestas que tiene las organizaciones juveniles en materia de convivencia y paz. Mientras que, con la información secundaria, al hacer uso de datos cuantitativos y de fuentes bibliográficas oficiales como los planes distritales de desarrollo se ilustran, de una parte, las problemáticas que afectan a los y las jóvenes y, de otra parte, las respuestas, en no pocos casos incipientes, que están dando los entes gubernamentales locales a las problemáticas que están afectando a este sector poblacional.

Aunque, el foco de reflexión es diferente, no obstante, los resultados para las tres ciudades no son nada alentadores. En Bogotá, al estudiar las respuestas que brinda el Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá camina segura”, deja un sabor agrio en relación con la garantía de derechos para las juventudes. La razón es clara, al no precisar de forma concreta las necesidades de los y las jóvenes, en consecuencia, no se logra tener mayor claridad sobre mecanismos que van a dar respuesta para reducir las condiciones de inseguridad que enfrentan las juventudes en la ciudad capital del país. En Barranquilla, se hace

una reflexión sobre los resultados que han dejado los programas de intervención estatal en favor de la juventud; en términos generales, se llama la atención sobre la falta de evaluación y seguimiento a los resultados e impactos que han tenido. En Cali se hace un análisis sobre las dinámicas del Güireo y Chacaleo, la primera entendida como la denominación que le da a los enfrentamientos violentos que se presentan entre grupos de adolescentes y jóvenes principalmente en barrios de sectores populares de la ciudad; la segunda dinámica, es entendida como una dinámica cultural asociada a la “rumba”, para bailar, para el encuentro entre pares, pero son espacios no ajenos al consumo de sustancias psicoactivas. En definitiva, ambas dinámicas son formas culturales de socialización que utilizan los y las jóvenes para generar procesos de autoidentificación y reivindicación de sus propios intereses, deseos y motivaciones.

En los tres casos las conclusiones son contundentes. Se identifican serias deficiencias en políticas públicas que garanticen los derechos y calidad de vida de los jóvenes, especialmente en términos de convivencia y paz. Además, la violencia y el conflicto social influyen en las relaciones sociales y culturales entre los jóvenes y, paradójicamente, se convierten en medios para resolver conflictos. En medio de estas problemáticas, líderes comunitarios jóvenes están creando propuestas con sus propios recursos para alejar a otros jóvenes de la violencia, promoviendo el uso del tiempo libre y espacios recreativos para fortalecer las dinámicas juveniles barriales y comunitarias. Este boletín busca fomentar una reflexión profunda sobre las dinámicas juveniles y trabajar conjuntamente con las administraciones distritales para consolidar una sana convivencia y paz urbana.

Joaquín Tovar
Director Fundación
Foro Suroccidente



Güireo y chacaleo: más allá del estigma

*Juan José Castaño
Profesional Eje Cultura Paz y Convivencia*

El “Güireo” es el nombre que se le ha dado recientemente a los enfrentamientos violentos entre adolescentes y jóvenes que ocurren principalmente en barrios del oriente de Cali, (comunas 13,14,15 y 21). Pese a que no hay consenso sobre el origen de esta palabra, algunas definiciones la relacionan con el güirro - instrumento musical utilizado en diversos ritmos especialmente en el género de la salsa -; otras definiciones asocian este nombre con el fenómeno de enfrentamientos juveniles que se da en las favelas brasileñas; además, es considerada como una forma de variación de la palabra en inglés war o guerra, en español. El Güireo se caracteriza porque grupos, galladas o parches de niños, adolescentes y jóvenes utilizan piedras, palos, armas blancas e inclusive armas de fuego para buscar hacerse daño físico entre sí; incluso, se busca acabar con la vida de algún integrante del grupo rival.

En cambio, el chacaleo puede ser entendido como la rumba, el encuentro para parchar, bailar, escuchar música, consumir y negociar sustancias psicoactivas, en el que participan en su mayoría las mismas personas del güireo, y es una forma de socializar, rumbear o simplemente pasar el tiempo.

Aunque por sus nombres parecieran ser fenómenos juveniles nuevos, la realidad es que este tipo de dinámicas se han presentado desde hace muchos años en ciudades como Cali. De hecho, en años anteriores, los parches como La Alianza, La Contra y otros grupos juveniles fueron muy conocidos por sus enfrentamientos violentos, así como por sus rumbas o perreos en varias zonas de la ciudad entre el 2005 y el 2010. Al igual que el güireo y chacaleo, las rumbas y los enfrentamientos eran convocados a través de Facebook y otras redes sociales, convirtiéndose en eventos masivos, batallas campales.¹

Existen al menos tres elementos que hacen que el chacaleo y, especialmente, el güireo tengan implicaciones significativamente diferentes en comparación con épocas anteriores. En primer lugar, a diferencia de las batallas campales de la primera década de los 2000, el güireo se localiza especialmente en el oriente de la ciudad y no alrededor de centros comerciales o lugares mucho más céntricos. En segundo lugar, pareciera ser que la violencia del güireo es mucho más alta, particularmente por el uso de armas de fuego y la vinculación mucho más directa de organizaciones criminales fuertes o también llamadas Oficinas. En tercer lugar, alrededor del chacaleo se acentúan mucho más las dinámicas del microtráfico de drogas sintéticas. En suma, la percepción generalizada sobre estos fenómenos sugiere que son sustancialmente más difíciles de controlar.

En efecto, según información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2024), en Cali, entre enero y abril del año 2024, 285 niñas, niños, adolescentes y jóvenes entre los 6 y 28 años fueron víctimas de lesiones personales, entre los cuales 159 fueron hombres y 129, mujeres. Además, de un total de 708 hombres y mujeres víctimas de violencia interpersonal, 413 corresponden a riñas. Entre ellos, 216 víctimas fueron hombres y 197, mujeres.

En ese mismo período se presentaron 140 homicidios contra niñas, niños, adolescentes y jóvenes entre 6 y 28 años, en los que las víctimas fueron 132 hombres

¹ Al respecto se sugiere revisar estos artículos :

<https://www.elpais.com.co/judicial/autoridades-en-alerta-por-roces-entre-parches.html> y <https://www.elpais.com.co/cali/por-que-se-enfrentan-los-parches-de-y-cuales-son-sus-diferencias.html>

y 8 mujeres (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2024). Asimismo, según datos del Observatorio de Seguridad de Cali, los homicidios en la ciudad se concentran principalmente en las comunas 15, 13, 21 y 14, respectivamente (Observatorio de Seguridad de Cali, 2024) es decir, las comunas donde precisamente se presentan con más frecuencia los fenómenos de güireo y chacaleo.

Güireo y estigmatización

Conceptualmente entendemos el güireo, atendiendo la definición que nos brinda González y otros (2003), como enfrentamientos grupales violentos. Dentro de los que distinguen tres tipos: enfrentamientos relacionados con sub-culturas o tribus urbanas ideológicamente opuestas; enfrentamientos que surgen a partir de los lugares y espacios de ocio juvenil y enfrentamientos relacionados “con el control y mantenimiento de los negocios ilegales” (González, y otros, 2003, p. 152).

Scandroglia (2004), sostiene que este tipo de dinámicas juveniles se pueden considerar como un acontecimiento sociocultural que, al adelantarse en las noches y los fines de semana, tiene un marcado carácter de privilegio, dependiendo de la proveniencia de las personas jóvenes, y se convierte rápidamente en un “espacio en el que se exacerba la afirmación identitaria a través de comportamientos diferenciaadores de la sociedad” (p. 27).

Muchas veces los enfrentamientos, que se dan por lo general entre personas jóvenes entre los 13 y los 20 años, surgen por cuestiones muy superficiales. Por ejemplo, por quién pasó por tu “pedazo”, por tu zona y te miró mal, o por quién o qué grupo viste mejor (Líder-1, 2024). A propósito, en su investigación sobre violencia juvenil grupal, Bárbara Scandroglia identifica como posibles conductas detonantes de este tipo de fenómenos la presencia de un enemigo, el hecho de mirar mal, romper el consenso o las normas de interacción que se construyen en algún territorio y el ataque contra amigos

Ahora bien, más allá de simples cifras de hechos delictivos, estos fenómenos traen consigo la exacerbación de estigmas contra las personas jóvenes habitantes del oriente de Cali, principalmente. Al respecto, un líder juvenil habitante de un asentamiento del oriente de la ciudad entrevistado para ampliar información primaria sobre este tema señala que ser joven en la ciudad es diferente según el lugar de proveniencia, en su caso “ser joven es muy complejo por todos los riesgos y peligros por los que uno debe enfrentar. Y más aún cuando se está en una condición de liderazgo” (Líder-1, 2024).

De hecho, para él vivir en una zona periférica se asemeja a vivir en “un campo, una vereda, un corregimiento de allá, de un pueblo... Es como un lugar como todo abandonado en el que realmente no hay presencia de ninguna institución que vele por los derechos de las personas” (Líder-1, 2024) recalando el hecho de que buena parte de las personas que habitan estos asentamientos son víctimas de desplazamiento forzado, por lo que en la ciudad viven dinámicas de revictimización.





Entretanto, algunas voces institucionales del Concejo Distrital de Cali y de organizaciones no gubernamentales de la ciudad hacen énfasis e inclusive relacionan la intensificación de este tipo de prácticas violentas con el desmonte de programas de atención localizada, especialmente del programa TIO's (Territorios de Inclusión y Oportunidades), una estrategia que buscaba promover el desarrollo territorial y aportar al tejido social de las zonas y barrios más vulnerables de Cali, que nace en el período de gobierno municipal comprendido entre el 2012 y 2015 y tomó mucha fuerza entre 2016 y 2019, pero fue desmontada en su mayoría durante el siguiente período⁴.

2 Según información brindada por la Unidad de Víctimas y la Secretaría de Bienestar Social de Cali, en Cali hay un total de 213.582 víctimas del conflicto, de las cuales 201.377 son víctimas de desplazamiento forzado. Entre las víctimas de desplazamiento, 8 de cada diez viven en condiciones de vulnerabilidad (Unidad para las Víctimas, 2024). Además, para el año pasado, la Secretaría de Bienestar de Cali identificó que las familias de personas víctimas de desplazamiento se ubican en las comunas 13, 14, 15, 16, 18 y 21. Al respecto ver: <https://www.bluradio.com/blu360/pacifico/cali-la-ciudad-que-mas-desplazados-recibe-en-el-pais-rg10>.

3 Para ilustrar estas posturas, se sugiere revisar: <https://www.concejodecali.gov.co/publicaciones/60505/intervencion-para-que-güireo-y-chacaleo-no-siga-instrumentalizando-a-ninos-y-jovenes-a-la-violencia/> y <https://www.elpais.com.co/california/jugar-a-la-violencia-el-güireo-se-expande-en-el-oriente-de-cali-1024.html>.

4 Al respecto se sugiere revisar: <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/131339/que-es-la-estrategia-de-territorios-de-inclusion-y-oportunidades---tio/> y <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/149748/tio-la-estrategia-que-desde-hace-ocho-anos-trabaja-por-el-progreso-social/>.

Entre la instrumentalización y la violencia

En relación con el segundo y tercer elemento, es decir, el incremento de la violencia por cuenta del involucramiento de bandas de crimen organizado y la acentuación de dinámicas de microtráfico, uno de los líderes entrevistados, así como otros líderes y lideresas del oriente de la ciudad, identifican variables que sugieren alguna relación entre el güireo, el chacaleo y bandas de crimen organizado u oficinas. En concreto, uno de los líderes juveniles entrevistados reconoce que algunas veces adolescentes y jóvenes son instrumentalizados por personas adultas, que son quienes realmente dirigen bandas criminales o pandillas: “en muchas de las pandillas, quienes las lideran son personas mayores que instrumentalizan a los jóvenes para que hagan parte de su organización. Y eso, pues, yo lo he visto. Son quienes mandan la parada dentro de los territorios, sino que quienes dan la cara son los jóvenes” (Líder-1, 2024).

Sin ir más lejos, algunas veces el tipo de armas utilizadas en enfrentamientos dejan de ser palos, piedras y armas blancas. Empiezan a aparecer armas de fuego, armas de fogeo que, probablemente, son proporcionadas por bandas criminales. Además, otros líderes mencionan que, muchas veces, las pandillas utilizan a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para esconder y comercializar drogas ilegales en el marco de los chacaleos o las fiestas, e inclusive promueven los enfrentamientos como una forma de distraer a las autoridades mientras llevan a cabo otro tipo de hechos delictivos.

Esto quiere decir que niños, niñas, adolescentes y jóvenes involucrados en el güireo y el chacaleo están constantemente en riesgo de ser reclutados por

organizaciones criminales urbanas, algunas veces involucradas en dinámicas relacionadas con el conflicto armado interno del país. En efecto, según la Personería Distrital de Santiago de Cali, en lo que va corrido del año 2024 se han presentado 3 casos de reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en la ciudad. Aunque es difícil establecer una relación causal directa entre ambos, el güireo y el reclutamiento, las vivencias de las personas líderes apuntan hacia la probabilidad de que organizaciones de delincuencia común estén reclutando esta población para ejercer control en barrios de algunas zonas de la ciudad.

En general, además de producir afectaciones directas e indirectas hacia niñas, niños, adolescentes y jóvenes, las confrontaciones violentas y su relación con bandas de crimen organizado generan afectaciones sobre el territorio. Reviven las fronteras invisibles, el control territorial se acentúa en algunas zonas de la ciudad, especialmente en las más alejadas del “centro”, en los asentamientos, la “tercera cara de Cali” (Líder-1, 2024). Además, se generan fenómenos de despojo y desplazamiento en los mismos barrios por cuenta de la violencia y la extorsión.

A modo de conclusión

En suma, vale la pena llamar la atención sobre tres puntos clave para promover una reflexión localizada del güireo y chacaleo como fenómenos que ponen en el centro a la población joven y excluida de la ciudad. En primer lugar, alejándose de algunas premisas que reproducen estigmas sobre barrios y territorios de la ciudad, que promueven narrativas sobre “esas zonas que muchas personas no conocen o simplemente las han escuchado y solamente se dedican a repetir lo que escuchan en la radio, en la televisión, de que son lugares violentos que solamente matan y matan y roban y roban y ya” (Líder-1, 2024) se podría decir que el güireo y chacaleo son una respuesta juvenil a esas limitaciones a la socialización, al acceso a lo urbano, al goce, que le impone la ciudad a las personas jóvenes habitantes de barrios periféricos,

especialmente del oriente y ladera. En otras palabras, puede ser un “comportamiento estructurado en un sistema de normas, actitudes y recursos conductuales que determinan los contextos y los motivos que la justifican...”. (Scandroglia, 2004, p. 559).

En segundo lugar, la información expuesta en este artículo, así como la experiencia de las personas entrevistadas da cuenta de que el güireo y el chacaleo no son fenómenos nuevos. Por el contrario, han sido históricamente una respuesta forma de reacción adoptada por grupos juveniles como reacción a la estructura de limitaciones que se les impone socialmente, especialmente a aquellos que no han tenido acceso a derechos que les permitan el disfrute del tiempo libre.

En tercer lugar, la apuesta transformadora que permite postular soluciones a este tipo de fenómenos tiene que ver con la promoción de liderazgos positivos, es decir, liderazgos que buscan interrumpir o desestructurar efectivamente dinámicas de violencia en el territorio. De igual forma, retomando algunas palabras de una de las personas entrevistadas, se trata de “ver el entorno en el cual está esa persona o si cuenta con una red de apoyo que le permita salir adelante en cuanto a ciertas crisis que pueda tener esa persona. Entonces, primero es cómo fortalecer ese vínculo familiar, ver qué carencias tiene la familia y posiblemente la persona que se va a impactar...a partir de ahí empezar a trabajar con los pelados un proyecto de vida” (Líder-1, 2024).

Finalmente, uno de los llamados es a la implementación efectiva de los 9 indicadores relacionados con la construcción de paz y la juventud que se postulan en el Plan de Desarrollo Distrital 2024-2027 y que responden a las necesidades identificadas por organizaciones juveniles en el marco del Mandato Juvenil al Plan de Desarrollo, una agenda juvenil de ciudad que posicionó propuestas en el Plan de Desarrollo aprobado recientemente por el Concejo Distrital. En definitiva, es una apuesta por garantizar efectivamente el derecho de la juventud a la ciudad y, fundamentalmente, el derecho a ser joven en la ciudad.

5 Entrevistados en una investigación realizada por el periódico El País, de Cali: <https://www.elpais.com.co/cali/el-temor-es-que-mas-adelante-se-convirtan-en-delincuentes-porque-para-eso-van-no-nos-enganemos-dice-lider-sobre-el-güireo-en-el-orientde-cali-2036.html>.

6 Al respecto se sugiere revisar: <https://www.elpais.com.co/cali/el-temor-es-que-mas-adelante-se-convirtan-en-delincuentes-porque-para-eso-van-no-nos-enganemos-dice-lider-sobre-el-güireo-en-el-orientde-cali-2036.html>.

7 Al respecto se sugiere revisar: <https://personeriacali.gov.co/en-cali-se-registran-3-casos-de-reclutamiento-infantil-asegura-personero-mendoza/>.



Entre el Güireo y el Chacaleo: la historia de Julián y sus apuestas de convivencia y paz en el oriente de Cali.

Alejandro Camelo López
Profesional de Comunicaciones

Julián es un líder comunitario que ha dedicado su vida al servicio de las juventudes en el oriente de Santiago de Cali. Actualmente, forma parte de la junta de acción comunal del barrio Compartir y es el gestor principal del comedor comunitario “Compartir amor a cucharadas”. Además, lidera una organización juvenil llamada “Del bloque al cubo”, donde representa a su comunidad en la plataforma de juventud de Cali. Julián también es el representante nacional de juventud de Colombia por Santiago de Cali y delegado de la Comisión Nacional de Concertación y Decisión por la Plataforma Nacional de Juventud.

Su constante deseo de actuar en favor de su comunidad, le ha permitido desde la Plataforma de Juventud llevar a su comunidad proyectos de prevención situacional del delito que puedan brindar otro tipo de oportunidades a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes de barrios como Villa Luz, Potrero Grande, Písamos 1, Sol de Oriente y Remansos de Confandi, en el Distrito de Aguablanca de Cali. Una de las problemáticas más apremiantes en su comunidad es el aumento del güireo y chacaleo que han afectado la seguridad y la cotidianidad, particularmente de las comunas 13,14,15,16 y 21.

El “güireo” es un modelo de citación o estrategia de enfrentamiento entre bandas, parches o barrios; mientras que, el “chacaleo”, son espacios donde los y las jóvenes se reúnen para consumir sustancias mientras disfrutan de música usualmente de guaracha y reguetón. Estos encuentros pueden escalar en violencia, resultando en el güireo o incluso en guerra, denominada “war” por su traducción al inglés, caracterizada por enfrentamientos armados. Dice Julián que: “el fenómeno del chacaleo es una representación del güireo, es decir, como bailan y esquivan es una forma también de practicar el chacaleo.”

A pesar de estas dificultades, Julián ha trabajado arduamente para llegar a los y las jóvenes que participan en estos espacios. Su acercamiento ha sido desafiante y no tan fructífero como él lo quisiera, pero, a pesar de estas dificultades ha logrado mostrar resultados en algunos nichos de liderazgo juvenil, que le permiten generar cercanía con ellos y por ende mayor capacidad de incidencia.

“Consideramos que, desde nuestra posición como líderes juveniles lo que se debe hacer para reducir este fenómeno del güireo y chacaleo, no solo debe ser el esfuerzo de la juventud, también hay que entender la familia desde el núcleo”

Su trabajo y el de otros jóvenes de su comunidad, no ha estado exento de dificultades. Comprendiendo que la raíz del problema a menudo reside en la falta de actividades de ocio para los y las jóvenes, también tiene claro que muchas familias en el sur de la comuna enfrentan problemas de formación familiar y violencia doméstica, donde sus madres son cabeza de familia; otros tienen padres que han salido de la cárcel o tienen casa por cárcel y regresan a sus hogares para usar las viviendas para el expendio de drogas y manejo de armas, lo que lleva a que se presenten conflictos dentro del hogar y estos jóvenes busquen refugio en la calle y en actividades delictivas. Otro factor relevante es el habitar en territorios con desarrollo incompleto, que generan zozobra constante por ser desalojados en cualquier momento, dejando en evidencia las vulneraciones a los derechos de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

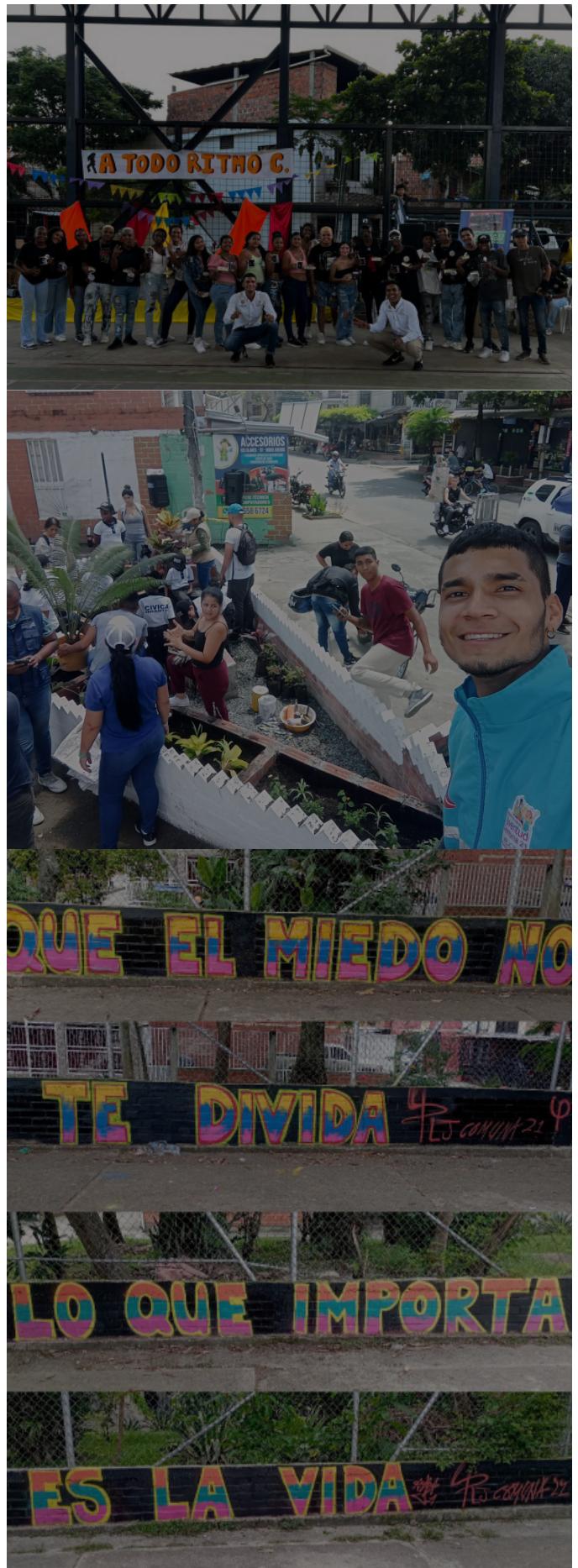
Como propuestas para la búsqueda de soluciones a las problemáticas juveniles, relata Julián: “Consideramos que, desde nuestra posición como líderes juveniles lo que se debe hacer para reducir este fenómeno del güireo y chacaleo, no solo debe ser el esfuerzo de la juventud, también hay que entender la familia desde el núcleo”. Además agrega que es necesario generar programas que busquen que los y las jóvenes reconozcan su identidad y emociones para fortalecer el relacionamiento con grupos de pares de forma más “positiva y proactiva”

Su trabajo en la recuperación de espacios comunitarios, como la cancha que era conocida como la “Bloque 111”, ha sido un ejemplo de su compromiso por cambiar los patrones de violencia en su comunidad. Con la generación de espacios de participación como el festival “A todo ritmo” que celebra la cultura y el arte, se ha buscado promover un uso positivo de los espacios comunitarios.

“A través de mi liderazgo y de los procesos que estamos desarrollando, busco que ellos vean en mí un ejemplo y encuentren oportunidad que transforme su estilo de vida”, cuenta Julián, quien sueña con un acceso más amplio a la justicia y la educación para los jóvenes de su comunidad.

Y una vez más, en un acto de compromiso con su barrio y su comunidad, Julián busca continuar sus estudios profesionales y especializarse en temas relacionados a la educación. Espera poder llegar a espacios que le permitan gestionar una universidad en el oriente de Cali que, no solo ofrezca formación académica, también una fuerte vinculación con la comunidad, aportando a la seguridad alimentaria y a reducir los fenómenos sociales que afectan al distrito de Aguablanca.

A pesar de las limitaciones de recursos y las dificultades personales, la historia de Julián es más que un ejemplo del deseo de un futuro mejor. Es un reflejo de las necesidades de los jóvenes estigmatizados bajo términos como “problemáticos”, también es la resignificación de la importancia de la diversidad de liderazgos, que en este caso le apuestan a la reducción de la violencia. Su dedicación y trabajo incansable son un testimonio del poder del liderazgo juvenil para transformar vidas y comunidades enteras.





La seguridad para los jóvenes en Bogotá, una necesidad poco visible en el gobierno Galán

Viviana Gutiérrez

Coordinadora Eje Cultura Paz y Convivencia

El 30 de mayo se aprobó en plenaria del Concejo, el Plan Distrital de Desarrollo “Bogotá camina segura 2024-2027”, cuyo primer objetivo estratégico, “Bogotá avanza en seguridad”, tiene como propósito generar un entorno con seguridad y confianza para la protección de la vida y el patrimonio, por medio de pilares como la convivencia pacífica y la cultura ciudadana. Dicho objetivo concentra ocho Programas para materializar la seguridad en la ciudad, de los cuales, el Programa seis, llamado “Espacio público seguro e inclusivo”, indica que la administración municipal realizará Consejos de Seguridad para hacer seguimiento a las autoridades competentes sobre sus acciones para reducir los delitos, la percepción de inseguridad y todo tipo de vulnerabilidad en niños, niñas, adolescentes y jóvenes, entre otros grupos poblacionales.

Lo anterior deja un sinsabor en materia de priorización sobre las garantías de derechos para las juventudes de Bogotá, ya que tanto en el Programa seis de este Plan Distrital, como en los demás objetivos, no se precisan propósitos concretos y diferenciales

sobre las necesidades de los y las jóvenes, y mucho menos, sobre mecanismos de respuesta para reducir las condiciones de inseguridad que enfrentan las juventudes en la ciudad.

Según la concejala Diana Marcela Diago, en los seis meses de administración del alcalde Galán, no hay mejoría en seguridad, tanto así que, en los primeros cuatro meses del 2024, Bogotá presentó la cifra más alta de homicidios de los últimos seis años. Frente a la cifra de hurtos, el concejal Andrés Barrios, mencionó que, en los dos primeros meses del año, se registraron 266 hurtos a menores de edad, de los cuales 251 fueron a adolescentes. Razón por la cual, Bogotá se encuentra pasando por uno de sus peores momentos en materia de seguridad.

La encuesta realizada por Cifras y Conceptos, El Tiempo y la Universidad El Rosario, (2020), sobre la percepción, pensamientos y preocupaciones que tienen las juventudes frente a diversos temas, precisó que, para el 57% de las y los jóvenes encuestados, la mayor preocupación es la seguridad, ya que tienen una alta percepción de inseguridad en los contextos en donde viven y realizan sus actividades.

Esta percepción juvenil se relaciona con la mirada de la concejala Diago ya que precisó que la seguridad se encuentra en cuidados intensivos y se agudizó en el gobierno de Claudia López, en el cual la fuerza pública y el concepto de autoridad en la ciudad se debilitaron de manera sustancial. Lo anterior deja ver que, tanto en los gobiernos anteriores como en el actual, no se evidencia una política pública de seguridad que se sostenga y fortalezca en el tiempo, y esto hace que no existan soluciones efectivas frente a esta problemática.

Ahora bien, ante estas condiciones de vulnerabilidad que viven los y las jóvenes, es oportuno mencionar que no se evidencian mayores resistencias o posicionamientos actuales de esta población, para hacer frente a las injusticias vividas. Lo anterior puede ser resultado de la falta de garantías para el goce efectivo de derechos de los y las jóvenes, y esto sea una de las causas de la disminución en la participación de la juventud en los espacios de movilización. Ante ello, en su último libro, Fabio Velásquez refiere que “Según el Equipo de Movimientos Sociales del CINEP

(2023), «Las luchas sociales durante el primer año del cuatrienio Petro-Márquez son más numerosas que las acaecidas en años anteriores. En promedio, se han presentado tres protestas por día» (p. 54). Sin embargo, «Los jóvenes se han desdibujado como actores de la protesta, después de que, debido a su actuación durante el estallido de 2021, se les llegara a considerar como nuevos sujetos sociopolíticos. Sus luchas durante este año han exigido garantías para sus vidas, ante la oleada de asesinatos de jóvenes indígenas, afros y de barriadas populares, y han reivindicado la memoria de víctimas de ejecuciones extrajudiciales, masacres, homicidios y de la represión ejercida durante manifestaciones sociales. Las protestas de estudiantes universitarios bajaron».

Lo anterior evidencia dos cosas, por un lado, que tanto a nivel nacional como distrital las juventudes no cuentan con las condiciones de vida digna, y en segundo lugar, esto puede generar profundas desmotivaciones para participar, al tiempo de no contar con las condiciones de seguridad para ejercer dicho derecho a la movilización.

Entonces es motivo de preocupación que la capital no cuente con entornos seguros para el libre desarrollo de las juventudes, y aún más agravante, que las políticas de gobierno del actual alcalde, no reconoce esas condiciones diferenciales de vulnerabilidad que recaen sobre esta población. La carencia de propuestas claras y concretas para garantizar la seguridad y los demás derechos de los y las jóvenes, evidencia que esta población no es prioridad para la alcaldía, además, que desconoce los enfoques diferenciales, y en ello las necesidades particulares y urgentes que tienen hoy las juventudes en Bogotá.

“es motivo de preocupación que la capital no cuente con entornos seguros para el libre desarrollo de las juventudes, y aún más agravante, que las políticas de gobierno del actual alcalde, no reconoce esas condiciones diferenciales de vulnerabilidad que recaen sobre esta población”





Voces del estallido social

José Wolf
Red de Jóvenes por la Paz

Pasado el estallido social postpandemia, nacieron movimientos sociales juveniles que han ido creciendo en estos últimos años. Las juventudes nos movilizamos en las calles, en busca de un cambio para nuestro país, con la resiliencia que nos caracteriza. Muchas historias quedaron plasmadas en las calles de toda Colombia, huellas que significan voluntad y fuerza por parte de las y los jóvenes, y en donde nacieron grandes liderazgos o se fortalecieron y, en otros casos, inspiraron a no bajar los brazos nunca.

Las juventudes somos una parte fundamental de la nueva historia de Colombia, el fenómeno social que vivimos, es gracias a que resistimos día y noche durante meses, lo que significó mucho para cada uno de nosotros y marcó grandes hitos en la nueva historia de Colombia. Significó además, dejar la criminalización de las juventudes, el nacimiento de liderazgos fuertes, de hombres y mujeres, que llevan procesos que merecen replicarse y reconocerse; convirtiéndose este en el camino para una transformación real en nuestros territorios, desde el trabajo, el conocimiento y el saber.

Las virtudes nacieron para prolongarse y los cambios no se hacen improvisando, se hacen mediante transformaciones que nos hayan enseñado de nuestros errores y de nuestros aciertos, eso fue lo que dejó el estallido social, sabiduría y resistencia.

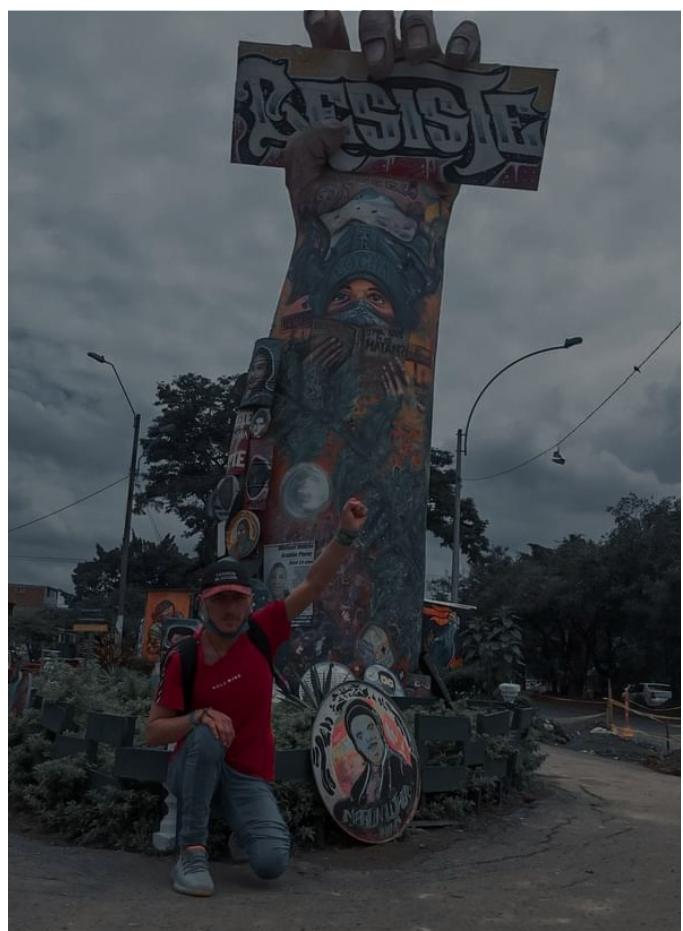
Mi nombre es José, me conocen como Wolf, cofundador de una organización que trabaja con población habitante de calle y niñez. También viví el estallido social, también hago parte de esa historia, que buscaba un cambio para el país, un cambio que seguimos sin ver, siendo nosotros los jóvenes los que pusimos los cuerpos, ojos y manos, para resistir en las calles, con la esperanza de un país en paz. Estuvimos en muchas ciudades y pasaba lo mismo, la criminalización a las juventudes, los ataques, la violencia: Algo de nunca acabar.

Luego de haber sido “victoriosos”, en una movilización donde las juventudes nos hicimos fuertes, creímos que todo cambiaría. Desde aquel tiempo, ya mi vida lleva acumulados tres intentos de asesinato y siete amenazas ¿La razón? Tan solo ser parte de una juventud llena de líderes que queremos lograr un país en paz.

Soy un líder juvenil que ha residido toda su vida en la localidad de Kennedy en Bogotá. El estallido aquí fue tan fuerte como lo fue en Cali, como lo fue en Barranquilla, como lo fue en distintas ciudades. Aquí, el Portal Resistencia se volvió nuestra casa, donde compartimos con cada familia, animal, con madres y jóvenes; allí leíamos, nos inspiramos y, a pesar de no compartir el mismo pensamiento ideológico, teníamos el mismo objetivo: Cambios.

Hoy, después del estallido ¿Cambió algo? Sí. Ahora hay miedo, inseguridad, falta de confianza, poco acceso a oportunidades y conflicto armado. Kennedy es un territorio de paz, pero, a pesar de esto, no se garantiza la participación de los y las jóvenes en los espacios de construcción de paz.

El joven, es el ser con oportunidades, que, a pesar de las dificultades, sigue adelante, no baja los brazos, construye. Esa motivación de construir día a día en los territorios inspira a más y más jóvenes a seguir en el mismo camino. También, es interesante cuando encontramos liderazgos que fortalecen los trabajos colectivos.



“Hoy, después del estallido ¿Cambió algo? Sí. Ahora hay miedo, inseguridad, falta de confianza, poco acceso a oportunidades y conflicto armado”

Ahora bien, del padre Javier de Nicoló aprendimos que la educación es el principio de la transformación, y es la principal herramienta para salvar a niños, niñas y jóvenes que quieren transformar sus vidas. Tenemos la certeza de que el estallido social nos juntó, pero las amenazas nos han separado a cada uno de los líderes y lideresas juveniles. Pero, quienes trabajamos en el territorio, sabemos que no podemos

parar, por eso, inspiramos a más jóvenes a tomar acción. El objetivo está en garantizar que su participación movilice más oportunidades para las juventudes y así podamos avanzar hacia la paz.

Sabemos que no debemos bajar los brazos, este es un país que ha sufrido mucho por el conflicto armado y sabemos que el proceso de reconciliación también pasa por mejorar las oportunidades de las juventudes. No deberíamos tener que ejercer nuestros liderazgos enfrentando el miedo y las amenazas, estamos para transformar la sociedad desde la colectividad, es momento de reafirmar que estamos listos, sí, llegó nuestro momento para construir país.

He leído el libro “Cali: estallido social, la esperanza sobrepasó el miedo”, y pensé en todo lo que vivimos en el pasado, las juventudes aprendimos y logramos renacer de las cenizas, crear oportunidades y transformaciones desde nuestros territorios, hacia lo que todas y todos estamos soñando: LA PAZ.

Finalmente, para los parches, organizaciones, líderes y mujeres jóvenes: No bajemos los brazos, luchemos por lo nuestro, no le aplaudamos a todo lo que nos conviene o nos toque; seamos autónomos en nuestras decisiones, profesionales en nuestros pensamientos; también bajémonos los egos, cuidémonos entre nosotros. Solo así, podemos hacer una Colombia vivible para la paz y la participación; todos tenemos sueños, hagamos que estos se cumplan. Adelante los jóvenes, adelante las mujeres, adelante las organizaciones, adelante los universitarios, estamos construyendo la nueva historia de Colombia.





Lluvia y violencia juvenil en Barranquilla

Dayana Fontalvo Arroyo
Coordinadora Eje Programático Inclusión Social

Natalia Petano Mendéz
Profesional Programática

Las cifras de seguridad en el país han estado en la mira de la agenda social y mediática sobre todo en las grandes capitales colombianas. Los actos delincuenciales y de violencia, según las cifras de la Policía Nacional, han aumentado para el primer trimestre del año 2024, en comparación con el año anterior, desmejorando la percepción de seguridad y afectando principalmente a la población juvenil al encontrarse estos en ambos extremos de la ecuación cuando se habla de delincuencia, violencia e inseguridad.

La situación de inseguridad, aunque no es nueva, ha despertado la preocupación de la ciudadanía, llegando incluso a ser el foco de las propuestas de los aspirantes a ocupar la Alcaldía Distrital. En el caso de Barranquilla, para las pasadas elecciones, los aspirantes centraron sus propuestas principalmente en mejorar las cifras de seguridad y proveer acciones que marcarán una reducción de los hechos violentos.

Sin duda, dichas acciones son necesarias y demostraron ser avaladas por los resultados electorales que eligieron la campaña que mayormente se centraba en el tema. Sin embargo, vale la pena preguntarse, cómo la nueva administración, que tiene como eje central la seguridad, aborda fenómenos que afectan directamente a las y los jóvenes de la ciudad, principales afectados con problemáticas como las guerras de piedras bajo la lluvia, las fronteras invisibles y el

reclutamiento de menores por parte de bandas delincuenciales y, hasta qué punto, actuará la administración para erradicar los actos violentos e ilegales protagonizados por jóvenes.

Una lluvia que cobra vidas

Hace pocas semanas estuvieron en la mira de todos los medios de comunicación local, los videos de jóvenes librando guerras de piedras bajo la lluvia. Jóvenes de entre los 14 y 17 años que se enfrentan en barrios al sur de la ciudad, no solo a piedras, sino también, con armas blancas y más recientemente a balazos. Una investigación realizada para el portal de noticias la Silla Vacía señaló que estas guerras bajo la lluvia tienen su origen en la tradición del “día del agua” de los populares martes de carnaval, en la cual, las personas libran batallas en medio del agua con contrincantes personales de otros barrios o sectores barriales.

Dicha práctica fue evolucionando negativamente, pasando a librarse batallas con bolsas estilo proyectil llenas de agua, hasta llegar a los enfrentamientos bajo la lluvia a piedras, que son aprovechados por jóvenes de distintos bandos delincuenciales para resolver riñas del pasado, e incluso, ha llegado a cobrar vidas de jóvenes que mueren a raíz de golpes contundentes de piedras en la cabeza, heridas de arma blanca e impactos de bala propinados por sus “adversarios”.

La estrategia de las administraciones locales Vuelve y Juega

“Vuelve y juega” es la estrategia implementada por la alcaldía de Alex Char desde su primer periodo de gobierno 2008, en la cual, se buscaba darle la oportunidad a barristas del equipo de fútbol local de acceder a educación y jornadas lúdicas por medio de actividades deportivas, esta estrategia, continuó durante el periodo de la ex alcaldesa Elsa Noguera y del ex alcalde Jaime Pumarejo y, además, es contemplada nuevamente dentro del plan de acción de la Oficina de Seguridad y Convivencia Ciudadana de la Alcaldía, esta vez pensando abarcar más sectores

poblacionales e igualmente enfocada principalmente en la población joven. Sin embargo, esta estrategia de antaño no ha demostrado su eficacia hasta el momento, no posee un seguimiento y no cuenta con una evaluación rigurosa de su impacto para la ciudad, tampoco, con una construcción en miras de resultados a largo plazo que lleve a una resolución integral del problema. En suma, no contempla que los fenómenos, en cuanto se habla de violencia, son cambiantes y que en algunos casos pueden ser híbridos, es decir, existen jóvenes que pueden ser parte de barras y al mismo tiempo pertenecer a una pandilla pero, no podemos determinar que esto último sea una medida estándar, por lo que, los focos de atención y las estrategias deben ser tanto diferenciales como sectorizadas.

La estrategia de seguridad actual y sus desaciertos

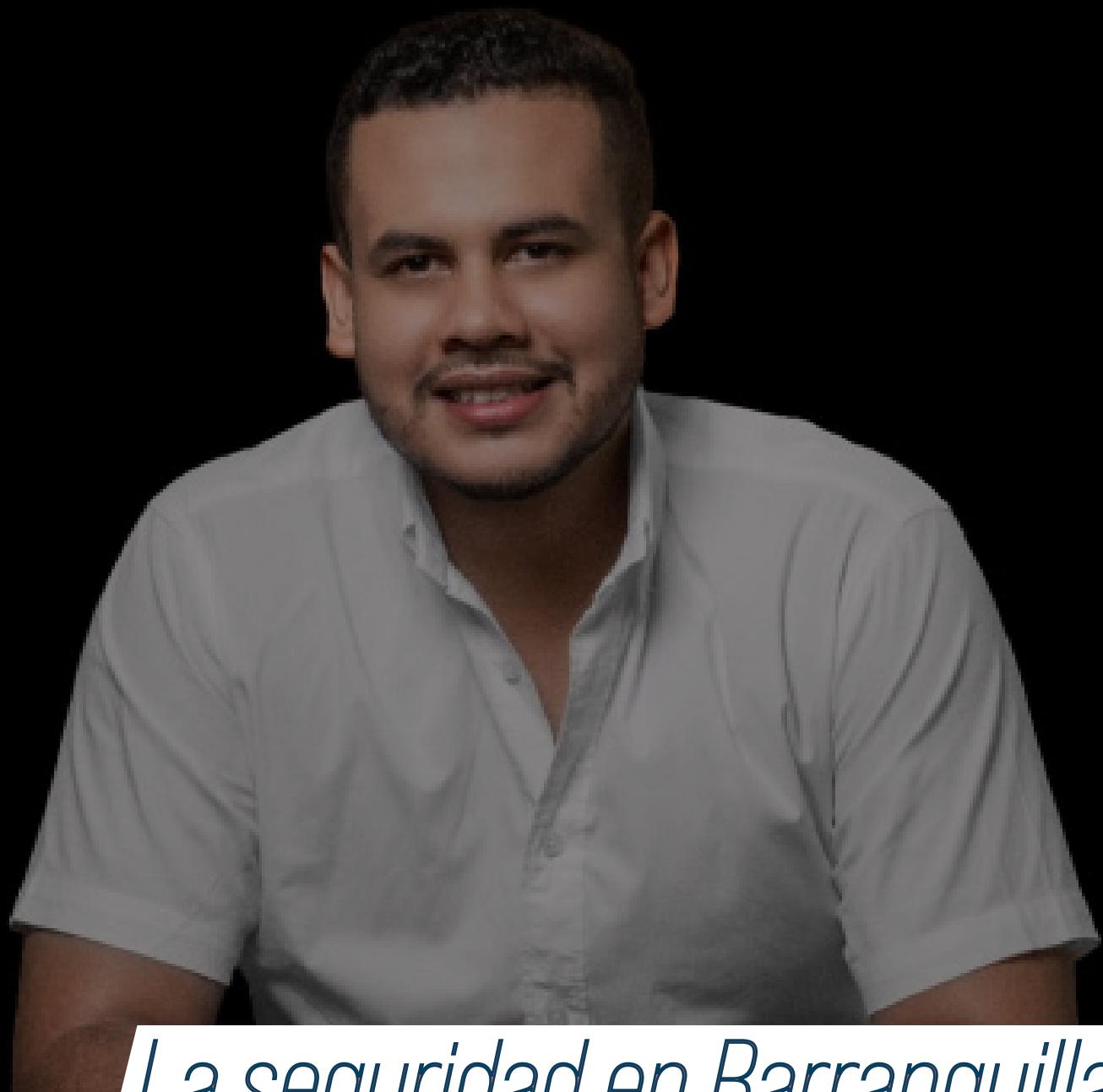
Pese a que la administración destinó el mayor rubro de sus recursos para el tema de seguridad y convivencia en el nuevo Plan de Desarrollo 2024-2027, las estrategias contempladas giran en torno a un fortalecimiento de la policía metropolitana, con la compra de insumos como motocicletas, camiones y dispositivos de comunicación, llevando, estos ítems, la mayor cantidad de los recursos y dejando de lado problemáticas estructurales que deberían abordarse no solo con el aumento de la fuerza policial sino también desde las comunidades afectadas, priorizando investigaciones que indaguen la raíz de los problemas y, con base en esa información, proceder a la elaboración de medidas que generen un impacto real, medible y observable.

En ese sentido, se puede concluir que la triangulación efectiva de acciones institucionales con los diferentes sectores, debe ser el norte para entender las dinámicas de la sostenibilidad del orden social. Es imperativo que las acciones de seguridad sean integrales y coordinadas con todos los sectores involucrados, lo que incluye el fortalecimiento del tejido comunitario, la promoción de la educación para el trabajo y la permanencia escolar así como estrategias deportivas y sociales con un enfoque en la reconciliación y el desarrollo socioemocional. También,

es esencial la integración efectiva de la academia y los sectores productivos para ofrecer oportunidades reales a las personas jóvenes y evitar su involucramiento en actividades delictivas.

En tal sentido, esto pasa por comprometer no solo recursos para el fortalecimiento de la operatividad e inteligencia policial, sino, en poder mantener la confianza y la promoción de circuitos de diálogos orientativos, que conlleven, entre muchas cosas, a facilitar la reeducación en función de las apuestas formativas, la gestión del conocimiento y de la sana convivencia que respondan al cuestionamiento sobre ¿Cómo puede la administración ajustar sus estrategias de seguridad para asegurar que no sólo respondan a la violencia presente, sino que también, prevengan y aborden las causas subyacentes que perpetúan estos problemas?

“Esta estrategia de antaño no ha demostrado su eficacia hasta el momento, no posee un seguimiento y no cuenta con una evaluación rigurosa de su impacto para la ciudad”



*La seguridad en Barranquilla,
una mirada de la juventud.*

Entrevista a Daniel Castro Ortega

*Daniel Castro Ortega,
Líder Social y Juvenil*

Para tener una visión clara del panorama actual de la situación de seguridad en Barranquilla y su relación con la juventud, Foro Costa Atlántica, entrevistó al Joven, Daniel Castro Ortega, Líder Social y juvenil de la localidad Sur Occidente, Sector Centro, estudiante de Derecho de la Universidad Libre, Consejero Distrital de Juventud, quien realiza un análisis sobre la percepción de Seguridad. Inicialmente, para él, la percepción de seguridad en la ciudad, continúa siendo muy mala a pesar de todas las acciones que esta nueva administración ha implementado y la inversión grandísima que se le ha hecho a este tema. Asimismo, menciona que el tema de seguridad tiene muchas características distintas: “Es el cúmulo de situaciones problemáticas que se presentan en todos los barrios periféricos de Barranquilla que van sumando y generan esas grandes problemáticas de inseguridad que hoy se viven en nuestra ciudad”

Por otro lado, destaca como uno de los obstáculos para afrontar la inseguridad y la violencia barrial es la ineeficacia de las estrategias policiales para combatir los hurtos y otras formas de delito, sumado a la complejidad geográfica y de infraestructura urbana propia de los barrios de dicha localidad y a sus características sociodemográficas: “puntualmente, en el suroccidente de Barranquilla, existen varios sectores y cada uno tiene sus realidades particulares. Tenemos un primer sector, conformado por barrios que son estrato medio, que no carecen de saneamiento o de servicios básicos, como lo son el barrio el Recreo, Los Andes, Lucero, El Silencio y el barrio Olaya, son barrios que en teoría tienen sus servicios básicos satisfechos, tienen alumbrado público, tienen calles pavimentadas etc” y por otro lado, “un segundo sector con barrios de menor estrato donde hay problemáticas sociales profundas” “Estos son barrios donde los porcentajes de atracos a mano armada y otros delitos son altísimos y esto se da a pesar de estas realidades distantes”.

Para explicar un poco mejor la complejidad de la seguridad, Castro, en la entrevista destaca dos características, la primera relacionada con el reto que implica la precaria infraestructura y la particularidad geográfica que tienen la zona y por otro las condiciones de vulnerabilidad y realidades socioeconómicas. La primera debido a que, las acciones que realiza la policía con la comunidad, como por ejemplo, los

frentes de seguridad, no funcionan o son ineficientes: “los barrios de la ladera suroccidental de Barranquilla son barrios, primero, que no tienen servicios básicos satisfechos, no tienen carreteras pavimentadas y que tienen una condición geográfica particular que es la ladera, lo que permite que los delincuentes cuando hacen un hurto, cogen la moto y se pierdan, ni la policía, ni la comunidad ni absolutamente nada logra detenerlos y es por eso la efectividad de esta actividad ilícita” “sumandole que en las noches son barrios muy oscuros y solitarios entonces, esto hace que se facilite la situación para los delincuentes”.

La segunda característica, relacionada con las condiciones de vulnerabilidad y realidades socioeconómicas, se refiere a que estas crean ambientes idóneos para la proliferación de la violencia y la ilegalidad sobre todo en la juventud: “en su mayoría, los barrios de esta localidad tienen problemáticas sociales o socioeconómicas muy profundas, y como bueno, no hay condiciones dignas de vida, es decir, muchos sectores barriales de nuestra localidad todavía no tienen servicios públicos completos, no cuentan con alcantarillado, algunos no cuentan con un alumbrado público eficiente o servicio de electricidad eficiente, los ingresos son bajos y las personas tienen un bajo

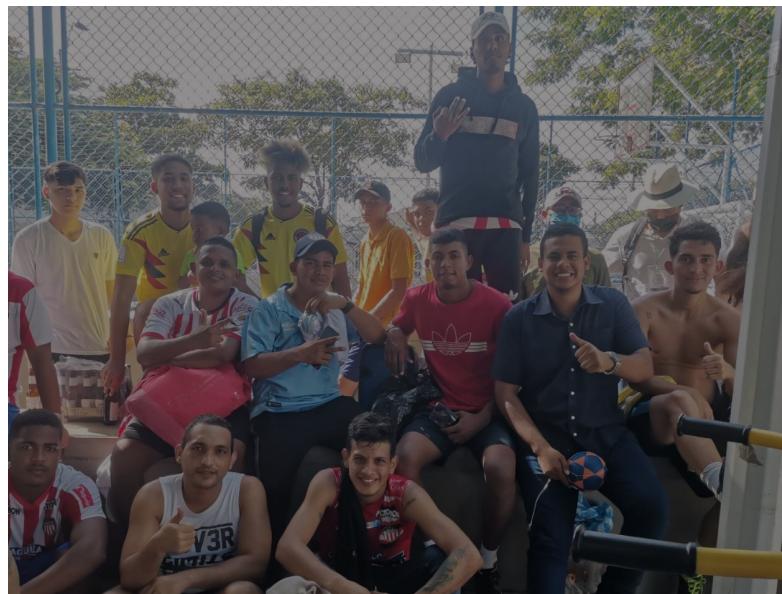
“el fenómeno que más los está afectando ahora mismo es el hurto, todos estos son barrios donde los porcentajes de atracos a mano armada son altísimos y es debido a estas realidades distantes”

nivel de educación formal, lo que genera, primero, que haya una percepción, hacia afuera, de las personas que residen allí y, una percepción de miseria, hacia dentro, de que lo normal es vivir en esas condiciones precarias, lo normal es no tener servicios, no tener las condiciones mínimas dignas para vivir.

Y lo segundo, es que al estar estos sectores en esas condiciones el acceso se vuelve muy difícil en lo que ha institucionalidad respecta, al Estado, al Distrito en este caso, se les hace complejo llegar a estos sectores para llevar o digamos, hacer el acompañamiento policial; lo que permite y facilita que todas las economías ilegales se puedan desarrollar de manera libre, la venta de droga o el tráfico de drogas, la venta y alquiler de armas de fuego y; consigo, va creando o van naciendo esas mini estructuras criminales en el sector que luego se van replicando y haciéndose fuertes”

En esta segunda característica es donde el actual fenómeno de los mal llamados “Tira Piedras” bajo la lluvia resuena como una problemática con causas profundas que van más allá de las lluvias. Daniel nos menciona que a raíz de esa falta de institucionalidad nacen estructuras entorno a la ilegalidad: “inicia un grupo que va reclutando a más personas, a más jóvenes y va transmitiendo esa cultura de la ilegalidad, esa cultura delictiva a generaciones nuevas, o sea, a los niños, a los preadolescentes, niños y jóvenes de 13 y 14 años que al ver esto, en su entorno, lo comienzan a normalizar y comienzan a replicar estas conductas delictivas y violentas, creando este nuevo fenómeno que se está dando” “Los tira piedras es algo que comienza como un juego; era salir a bañarse cada vez que en la ciudad llovía, algo cultural de Barranquilla y; con el tiempo, los jóvenes comenzaron a tirarse almendras y, al dia de hoy, se están tirando piedras, reviviendo algo que ya hace 10 o 15 años atrás se había disipado que era el nacimiento de pandillas respaldadas y financiadas por la ilegalidad”

Daniel, en su relato de cómo analiza este fenómeno de los “Tira Piedras”, cuenta como hasta antes del Covid, las administraciones locales habían combatido el pandillaje, fenómeno fuerte en ese entonces, con programas, actividades y acciones puntuales entre los pandilleros y, llevando educación superior, técnica y tecnológica, a los barrios más vulnerables,



pero, estos programas se vieron pausados en los dos años fuertes de pandemia y en la administración de Pumarejo: “la reactivación de los programas y el aumento de la delincuencia juvenil fueron discusiones que nosotros llevamos cuando tuvimos la oportunidad de estar en el Consejo de Juventud, pero, no se dieron las disposiciones presupuestales y no hubo voluntad por parte de la administración para la reactivación. La falta de esos programas sociales que trabajaban con los jóvenes directamente en los barrios ha hecho que todo haya renacido, y que la violencia entre jóvenes se intensifique”.

Para concluir la entrevista, Daniel nos comenta: “Entonces, mira cómo son de diferentes las realidades que hay en la localidad, por lo extensa que es, alrededor de 66 barrios y creciendo, pero que, al mismo tiempo, todos tienen un hilo que los une en una misma situación de inseguridad. Si me preguntas a mí, como persona y como joven que vive en la localidad y en Barranquilla, yo considero que la solución a esto es, primero, reactivar los programas distritales que se venían desarrollando en los barrios vulnerables en donde se llegaba directamente al joven y al barrio. Lo segundo, es que se necesita entrar al barrio, directamente a estos sectores donde el distrito hoy no tiene acceso, y no tiene acceso no solo porque no hay vías sino porque no tiene acceso a la realidad que vive la juventud, la cual, es completamente distinta a lo que hoy ve el distrito o a lo que hoy ofrece el distrito, pues, la desconocen completamente y al desconocer esta realidad, carecen de la posibilidad de poder cambiarla.

CONTÁCTANOS

Fundación Foro Nacional por Colombia

foro.org.co

contactenos@foro.org.co

Carrera 4 A No. 27-62 - Bogotá

Foro Región Central

fororegioncentral.org

info.bog@foro.org.co

Carrera 13 # 35-43 Oficina 1101 - Bogotá

Fundación Foro Capítulo Costa Atlántica

forocosta.org

costa@foro.org.co

Calle 71 No. 39-205 - Barranquilla

Fundación Foro Capítulo Suroccidente

forosuroccidente.org

info.suroccidente@foro.org.co

Carrera 36 A Bis No. 6-35 - Cali



@ForoNacionalCol



@ForoNacional



@ForoNacionalporColombia

